

**DE ROMA
AL SIGLO XX**
tomo 2

Ana María Aldama (Ed.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

1996

EL HEXÁMETRO ESPONDAICO EN LA POESÍA HISPANO-LATINA DEL RENACIMIENTO

JOAQUÍN PASCUAL BAREA

Universidad de Cádiz

Es mi propósito caracterizar el empleo que los poetas hispano-latinos del Renacimiento hacen en sus hexámetros del pie espondeo en el quinto lugar. Las conclusiones a que he llegado están basadas en el análisis de más de 30.000 hexámetros compuestos en el siglo XVI y, en algún caso, en el s. XVII, procedentes en su mayor parte de ediciones y estudios métricos de tesis doctorales y memorias de licenciatura dirigidas juntamente por Juan Gil y José María Maestre, a cuyos autores deseo agradecer su inestimable colaboración, aun cuando ni siquiera cite los nombres de algunos de ellos, por no aparecer ningún verso espondeico en sus trabajos. En estas ediciones he constatado 27 versos espondeicos seguros, es decir, ni siquiera un verso espondeico cada mil hexámetros. Esta proporción sería de un espondeico cada 805 hexámetros si tan sólo considero los 21.727 versos de los poetas que presentan algún verso espondeico, proporción doblada por las obras clásicas que constituyen los principales modelos de la poesía latina renacentista: en la *Eneida* y las *Metamorfosis* aparece un verso espondeico cada 409'5 y 323'5 versos respectivamente (Duckworth p.3). Sólo de Ovidio conocemos 59 versos espondeicos, y 32 de Virgilio.

Desde la Antigüedad tardía y durante la llamada Edad Media, los gramáticos ignoraron con frecuencia esta combinación (Villadei, v. 1576), o bien se limitaron a señalar su existencia teórica, censurando esos versos como *vitiosi*, desaconsejando su utilización y raramente justificando su empleo para expresar algún efecto, por lo que no resulta extraño que, salvo en autores como Avieno y Prudencio, apenas aparezca algún que otro caso aislado en la poesía latina medieval. Siguen ignorados en algunas gramáticas escolares y manuales de versificación del Renacimiento, en tanto otros autores, como Sabino y Bravo, aunque rechazando su empleo por los principiantes, los admiten de tarde en tarde para expresar gravedad, majestad, tristeza, dificultad, novedad, etc. En este como en otros aspectos, la poesía latina del Renacimiento intenta asemejarse en lo posible a la de época antigua con renovado empeño, aunque no falten los poetas que evitan el verso espondeico a pesar de aparecer en los poetas clásicos, de la misma manera que tendieron a eliminar de sus versos otras combinaciones excepcionales de la poesía antigua, como el verso hiper métrico, el hiato o las palabras monosílabas a final de verso, generalizando en mayor o menor medida las características más usuales del hexámetro clásico tal como era enseñado en sus escuelas.

En cuanto a las características que presentan los 27 versos espondeíacos del Renacimiento español que he analizado, en relación tanto con los de época antigua como con distintas preceptivas al respecto, he obtenido los siguientes datos y conclusiones:

I. 25 de ellos presentan un dácilo en el cuarto lugar, en 1 caso sólo son dácilos los dos primeros pies, y 1 verso es holospondeíaco.

Como reflejo de la facilidad con que la métrica griega hace preceder un espondeo en el quinto lugar de idéntico pie sin que se vea gravemente alterado el ritmo del verso, en los *Anales* de Ennio resultaba indiferente que el cuarto pie de los versos espondeíacos fuera dácilo o espondeo, ya que de la docena de versos espondeíacos que nos han llegado, la mitad tienen otro espondeo en el cuarto pie. Sin embargo, la norma de evitar un espondeo ante un quinto pie espondeo quedó pronto establecida en el hexámetro latino, hasta el punto de que Lucrecio nunca la transgredió, Catulo sólo en dos o tres versos (64,3 y 44, aparte del 116,3), y Virgilio y Ovidio sólo excepcionalmente (v.gr.: *georg.* 3,276: ... *scopulos et depressas conuallis*; *met.* 1,117: ... *et inaequales autumnos*). Más adelante, uno de los 35 versos espondeíacos de Juvenal, otro de los 28 de Avieno, y pocos más de otros autores, presentan un espondeo en el cuarto lugar, pero la mayor parte de los poetas latinos tuvieron siempre en cuenta esta norma de colocar un dácilo en el cuarto lugar en sus versos espondeíacos.

Desde el Renacimiento hasta el presente siglo, algunos tratadistas establecen de hecho que en los versos espondeíacos el cuarto pie debe ser un dácilo (Palmireno, Butler), otros que lo debe ser generalmente (Bravo), o bien que en todo hexámetro debe haber al menos un dácilo (Lebrija, Crusius), y otros no dicen nada al respecto (Sabino).

De los tres versos espondeíacos que presentan algún dácilo pero no en el cuarto lugar, sólo un verso del Brocense (5,23) merece ser tenido por tal. Aunque el verso espondeíaco está legitimado por su modelo, VERG. *ecl.* 4,49: *magnum Iouis incrementum*, la *variatio* del extremo ha entrañado la transgresión de esta norma, respetada sin embargo en el verso del mantuario. Los otros dos aparentes casos de Andrés (III,90,27) y Falcó (*retr.* 4,3) son en realidad resultado de sendas correcciones de Maestre (1987 y 1992) y están condicionados por la dificultad técnica inherente a la composición de acrósticos y versos retrógrados, por lo que no pueden ser considerados en el presente estudio, particularmente cuando contravienen las normas generales al respecto.

Mucho más que la imitación de los antiguos, la observancia de la preceptiva, tal como aparece formulada en obras escolares como las de Palmireno o Bravo, explica por tanto que los poetas renacentistas eviten en principio el espondeo en el quinto lugar, y que aquellos que lo emplean coloquen un dácilo en el cuarto lugar. La considerable proporción de versos espondeíacos del Brocense, y sobre todo el que en un caso no se atuviera a la regla del cuarto pie dácilo, encuentra explicación en la formulación particular al respecto del

maestro de Lebrija (*Introductiones*, 1552, fol. CXIII).

II. De los 27 ejemplos válidos, 17 son nombres comunes y 10 nombres propios, de los que sólo dos son de origen griego.

10 de los 42 espondeacos de Catulo acaban en nombres propios griegos. Los cuatro hexámetros de los metros líricos de Horacio que presentan espondeo en el cuarto lugar son todos ellos nombres propios de cuatro sílabas (*Epod.* 13,9; 16,17, y 16,29 y *Od.* 1,28,21); fuera de estos versos de origen griego, Horacio sólo emplea otro espondeaco en el verso 467 del *ars poetica*, en una construcción griega. También los nombres propios predominan sobre los comunes en las *Metamorfosis* de Ovidio (cf. 1,193 1,690 2,226 2,247 5,607) y en Marcial (cf. 1,1,5; 2,38,1; 4,79,1; 5,64,5; 8,56,23).

La proporción de nombres propios griegos en los versos espondeacos antiguos es siempre mayor que en los del Renacimiento, como consecuencia directa de los distintos asuntos y contexto histórico-cultural de uno y otro tiempo, y constituye uno de los factores que explican la menor presencia en el Renacimiento de versos espondeacos, ya que buena parte de ellos lo son de hecho por imitar una cláusula espondeaca de los autores antiguos.

III. Tan sólo he encontrado sin embargo las fuentes clásicas de 7 de estas 27 cláusulas espondeacas: tres procedentes de Virgilio y de Ovidio y una de Marcial, ... *Mausolea* de 1,1,5 y 5,64,5 en Verzosa. Los dos espondeacos de Caro están avalados por sendas cláusulas de las *Metamorfosis* de Ovidio, *mugitibus armentorum* en 5,165 (también en Lucano 1,329), y *animam simul exalarunt* en 6,247 (también *exalantes* en 7,581). El *Apenninus* de Diego Girón cuenta con una larguísima tradición literaria a partir de Horacio y Ovidio, como ya ha puesto de relieve Ruiz (p.327-8) a propósito de Petrarca. Bien conocido es también el verso de la égloga cuarta del que procede el verso 5,23 del Brocense. De Virgilio (*georg.* 3,276) procede también el final del verso espondeaco de Herrera, así como el *uenerabile Pallantaeum* (*Aen.* 8,54 8,341 9,196 9,241) de Cascales.

Por imitación textual de los autores antiguos se justifican con mayor razón aun en los centones de cualquier época, la presencia de versos no sólo espondeacos, sino también hipermétricos, con monosílabos finales o cualquier otra secuencia excepcional presente en sus modelos. Así, en un centón virgiliano de José de la Barrera (Pascual 1990-91), son espondeacos los vv.5 y 210, hipermétricos los vv.41 y 126, y el v.118 presenta el final virgiliano *humi bos*.

IV. 20 acaban en palabra tetrasílaba, 6 en palabra trisílaba (de los que 4 están precedidos de palabra monosílaba que forma palabra métrica con la siguiente), y 1 en palabra bisílaba.

Según Crusius (p.56), si el quinto pie es un espondeo, el final de este quinto pie no puede coincidir con final de palabra, con lo que quedan excluidas al final de un verso espondeaco una palabra bisílaba o dos monosílabas. Nougaret (p.46) formula esta norma como que el décimo y undécimo semipie deben

pertenecer a la misma palabra, con lo que el verso espondeaco también puede acabar en palabra monosílaba, conforme a la métrica griega y al uso que hicieron los poetas de la Antigüedad, que nunca acaban un verso espondeaco en palabra bisílaba, aunque ya Prudencio transgredió esta norma (Luque, pp.74-76). Virgilio y Ovidio prefieren también al final de sus versos espondeacos los términos de cuatro sílabas, en algunos casos de tres, y sólo raramente traen un monosílaba. De los 42 espondeacos de Catulo, 34 acaban en palabra tetrasílaba.

Rechazado un supuesto verso espondeaco de Falcó acabado en palabra bisílaba, queda sin embargo otro similar de Arias Montano, uno de nuestros más señalados y prolíficos poetas latinos, precisamente en uno de los libros de su *Rhetorica*, donde menos esperaríamos tamaña transgresión a una de las normas de la poesía antigua que hasta los peores poetas del Renacimiento parecieren tener en cuenta. En descargo del vate hispalense cabe decir no obstante que, aunque la contravención de la norma métrica esté motivada por el desconocimiento de una regla al respecto que lo impida, el ritmo espondeaco está al servicio de un efecto estilístico, pues cuadra bien con el sentimiento de dolor del verso, reforzando así el estilo entrecortado propio del sollozo que también expresan los monosílabos y encabalgamientos. De la misma manera, en otros versos de la *Rhetorica*, Montano hace un uso intencionado de otras combinaciones excepcionales generalmente vedadas a los principiantes, como versos hiperométricos o monosílabos a final de verso, por lo que en su caso, esta contravención y abuso contra la norma y uso de la poesía clásica, aunque fruto de cierto descuido y desinterés por la perfección formal, podría interpretarse incluso como un indicio de calidad literaria y señorío absoluto sobre los recursos técnicos, al no ceñirse simplemente a las características fundamentales del hexámetro.

En las preceptivas renacentistas no he hallado por otra parte ninguna limitación en cuanto al número de sílabas de las palabras que componen el final de un verso espondeaco. Sin excluir la influencia de la imitación textual directa y de la ejercitación escolar, al menos en este aspecto la práctica de la versificación latina en nuestros poetas del Renacimiento, con la excepción referida de Montano, parece ir por delante de la preceptiva teórica sobre métrica. Estos tratados se limitan por lo general a las normas básicas para principiantes, pero en ningún caso explican totalmente la corrección y adecuación a las pautas de la versificación antigua de los mejores poetas, fruto de la imitación consciente de los poetas clásicos (Leonhardt, pp. 179-180; Alcina, p. 130; López Cañete 1994, p.407).

V. En cuanto a la justificación o razón del empleo de estos versos, en Serón refuerzan sobre todo la idea de detención o ausencia de movimiento (*interrumpit, intercepit, praesente*), y en un caso es nombre propio (*Fernandus*); en Montano puede expresar dolor (2,1031), pesadez (*firmamentum sustentare*) o apariencia de prosa, si no mero descuido (*si narratur*); en Caro pesadez

(*armentorum*) y dificultad (*exhalasti*); en Herrera también dificultad (*depressas conualles*); el Brocense los usa para expresar el dolor (*carpsisti*), por imitación virgiliana (*incrementum*), y asociado a lo exótico quizá (*animalia picturata*); en Cascales y Girón son sendos nombres propios tomados de cláusulas virgilianas; en Ponce de León también es un nombre propio, como en los seis versos espondeícos de Verzosa; en Falcó están justificados asimismo por la dificultad del último aliento (*expiravit*), además de un posible juego de palabras con la expresión *per spondam* el verso anterior, y por la resonancia virgiliana del sufijo *-mentum*; sólo se apartan claramente del uso antiguo el de Andrés, provocado por la dificultad técnica de los acrósticos, y el de Acosta (*galeamque innatam*) que incluso podía haber sido evitado con una cláusula virgiliana como *galeamque nitentem, galeamque cristata o galeamque decoram*.

VI. Los géneros de poemas en que figuran los hexámetros espondeícos no parecen tener una relación determinante con su posible aparición: son poemas de tono épico los de Herrera, Acosta y Caro; en Verzosa se trata de epístolas; en Montano figuran en un poema didáctico y en otros poemas en dísticos y estrofas horacianas; en Serón son silvas y una *querella*; también es elegíaco el de Girón, epigramáticos los de Cascales y Falcó, y los del Brocense aparecen en una fábula dramatizada, un epicedio y un poema en dísticos sobre la Navidad.

VII. El verso holospondeíco, ya raro en la poesía homérica (cf. *Od.* 15,334), sólo se encuentra en dos o tres versos de Ennio (*ann.* 66, 169 y, dudoso, 5), el verso 116,3 de Catulo, y, entre los poetas cristianos, dos versos de Juvenco y uno de Avieno y Drepanio (Mueller, pp. 151-2). Incluso quienes, como Lebrija, recogen la teoría de Diomedes sobre el supuesto origen espondeíco del hexámetro, los gramáticos y metricólogos de todas las épocas coinciden en que deben ser evitados, y que cuando el quinto pie es espondeo, el cuarto pie debe ser dáctilo, o a lo menos, uno cualquiera de los pies del verso. En las mismas *Introducciones*, afirma Lebrija que de hecho nunca se halla un verso compuesto de seis espondeos, a no ser que alguien lo haga a propósito, como si dijera, cambiando una palabra del verso virgiliano, *aut levis peltas lento ducunt argento*.

Se explica por tanto que en los autores estudiados sólo he hallado un verso holospondeíco, en el que la imitación textual justifica que el quinto espondeo vaya precedido de otro espondeo, pero no la osadía de contravenir el conocido precepto de incluir al menos un dáctilo en el verso, que no constituiría ningún menoscabo a la intención de Herrera de reproducir con el ritmo del verso la dificultad en la marcha de que tratan los versos en cuestión. Por tanto, sólo la ausencia en el latín hablado de los rasgos prosódicos y rítmicos que justificaban las distintas características, secuencias y limitaciones del hexámetro antiguo, junto a la libertad del genio del Divino Herrera pueden explicar este verso.

VERSOS ESPONDAICOS

- ACOSTA *heroic.* 79: intertextam, agilem clipeum, galeamque innatam.
 ANDRÉS II, 29, 8: Vt Musis legar: atque equidem legar, extremorum.
 BROCENSE: *Apoll.fab.* 3: Pinnigerae uolucres, animalia picturata.
 BROCENSE: 5, 23: nascere, magne puer, coeli magnum incrementum.
 BROCENSE: 11, 17: Heu spes fallaces, fata inuida, quae carpsistis.
 CARO *Baetis* 84: Sed si uera placent, grex plurimus armentorum.
 CARO *Baetis* 299: uictima caede litas, animam simul exhalasti.
 CASCALES *epigr.* 35, 19: Tum Papae ingressus uenerabile Pallantaeum.
 FALCÓ 1, 67, 29: infregitque artus et protinus expirauit.
 FALCÓ 1, 69, 7: Si tollis, tolles mortalibus ornamentum.
 GIRON *Herrer.* 58: Tuque diu iuuenem flesti pater Apennine.
 HERRERA *Gelues* 2: praeruptos montes et depressas conualles.
 MONTANO *Rhet.* 2, 1, 031: Sufficiant oculis? Quis te locus aut quae mundi.
 MONTANO *Rhet.* 3, 34, 1: Vt nihil absque suo fit tempore, si narratur.
 MONTANO *Rhet.* 3, 68, 3: Sed confirmandi pars tertia firmamentum est.
 MONTANO *Rhet.* 3, 1, 927: Argumentorum et tibicine sustentare.
 PONCE *Baron.* 7: Magni facta dicans et tempora Constantini.
 SERÓN *silu.* 6, 84: auspiciis cuius felicior est Fernandus.
 SERÓN *silu.* 6, 115: carmine, concisis uenis, opus interrumpit.
 SERÓN *silu.* 7, 125: eloquii, his orsus sermonibus intercept.
 SERÓN *quer.* 60: fila canora lyrae. Te numine, te praesente.
 VERZOSA *epist.* 1, 11, 21: quos uera ut stirpis colo germina Granuellanae.
 VERZOSA *epist.* 1, 24, 18: illos qui satagunt per deua Vaticanani.
 VERZOSA *epist.* 1, 42, 13: structuris beat et Pallatia Vaticana.
 VERZOSA *epist.* 2, 3, 6: aerias moles inmensaque Mausolea.
 VERZOSA *epist.* 2, 40, 9: stipatum multoque satellite Vaticanus.
 VERZOSA *epist.* 3, 32, 21: Defensum latebris et rupibus Alpuxarrae.
- No considerados:**
 ANDRÉS III, 90, 27: Nam satis est, ubi non potes aeque respondere.
 FALCÓ *retr.* 4, 3: Turges, Demetri, nimium, Demetri, turges.

DISTRIBUCIÓN POR AUTORES DE LOS VERSOS ESPONDAICOS LOCALIZADOS SOBRE EL TOTAL DE HEXÁMETROS ANALIZADOS DE CADA AUTOR

6/5.473 de Verzosa (1523-1574)
 4/6.411 de Serón (1512-1568)
 4/5.221 de Montano (1527-1598)
 3/954 del Brocense (1523-1600)
 2/610 de Falcó (1 no considerado) (†1594)
 2/394 de Caro (1573-1647)
 1/1.612 de Andrés (1 no considerado) s.XVI
 1/221 de Cascales (1567-1642)
 1/107 de Girón (1530-1590)
 1/17 de Herrera (1534-1597)
 1/15 de Ponce de León (1530?-1600?)
 1/702 de Acosta (s.XVII)
 TOT.: 27/21.727 (y 2 no considerados)

TEXTOS DE AUTORES CON VERSOS ESPONDAICOS

- ACOSTA: L. Charlo, *Poesías latinas del doctor Duarte Núñez de Acosta*, Universidad de Cádiz, 1993. [684 hex. de Acosta y restantes de otros autores en el mismo libro]
- ANDRÉS: J. M. Maestre, *Poesías varias del alcañizano Domingo Andrés. Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, Teruel 1987, pp. LVIII-LXII. ANDRÉS II,29,8 también en Maestre 1992, p.225.
- BROCENSE: A. Carrera, *Francisco Sánchez de las Brozas: Obras. II. Poesías. Edición, traducción y notas*, Cáceres 1985.
- CARO: J. Pascual, *Poesías e inscripciones latinas de Rodrigo Caro. Edición crítica, traducción y estudio*, Tesis Doctoral en Microfichas nº 32, Sevilla 1990.
- CASCALES: S. Ramos, *Epigramas del humanista murciano Francisco Cascales*, tesis de licenciatura.
- FALCÓ: D. López-Cañete, *La obra poética de Jaime Juan Falcó: libros I y II*, en prensa.
 D. López-Cañete, "Los versos retrógrados de Jaime Juan Falcó", *Habis* 25 (1994) 389-411.
- FALCÓ *retr.* 4,3 también en Maestre 1992, p.229.
- GIRÓN: *Obras de Garcilaso de la Vega con Anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla 1580, ed. facs. Madrid 1973, preliminares: "carmen ad Fernandum Herreram".
- HERRERA: C. Cuevas y F. Talavera, "Un poema latino semidesconocido de Fernando de Herrera", *Archivo hispalense* 215 (1947), 92-125.
- MONTANO: V. Pérez Custodio, *Los Rhetoricorum libri quattuor de Benito Arias Montano. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, Badajoz 1995. [4.994 hex.]
- J.L. Navarro, *Los Humanae Salutis Monumenta de Benito Arias Montano, introducción, edición crítica, traducción anotada e índices*, tesis doctoral. [227 hex.]
- PONCE: C. Baronio, *Annales ecclesiastici* (Venecia 1600), t.III, preliminares.

SERÓN: J. Guillén, *Obras completas del laureado poeta latino aragonés del siglo XVI Antonio Serón Bilbilitano*. Edición crítica bilingüe y anotada, 2 tomos, Zaragoza 1982. Maestre ha realizado numerosas correcciones textuales en diversos artículos.

VERZOSA: E. del Pino González, *Los Epistolarum libri IIII de Juan de Verzosa: estudio introductorio, edición crítica, traducción, notas e índices*, tesis doctoral. [4.616 hex.]

E. del Pino González, *Ioannis Verzosae Caesaugustani Encomium martyrii siue de laudibus Petri Arbuesii Epilensis*, tesis de licenciatura. [420 hex.]

M.M. Pérez Morillo, *Ioannis Verzosae Caesaugustani Charina siue Amores*, tesis doctoral. [437 hex.]

TRATADOS TEÓRICOS Y BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

J.F. ALCINA, "Notas sobre la silva neolatina", en *La Silva*, (Sevilla-Córdoba 1991).

E. BOCKELMANN, *Die Metrikvorlesung des Frühhumanisten Peter Luder*, edición y comentario, Bamberg 1984.

B. BRAVO, *Liber de arte poetica (Medina del Campo 1596)*. Edición crítica, traducción y estudio de J. Pascual (en prensa).

L. T. BUTLER, *Exercises in Latin versification*, Boston - New York - Chicago 1917.

F. CRUSIUS, *Iniciación en la métrica latina*, Bosch, Barcelona 1981 (= *Römische Metrik. Eine einföhrung*, Munich 1955²).

G. H. DUCKWORTH, *Vergil and Classical Hexameter Poetry: A Study in Metrical Variety*, Ann Arbor 1969.

A. DE LEBRIJA, *Introducciones Latinae*, Granada 1552.

J. LEONHARDT, *Dimensio syllabarum: Studien zur lateinischen Prosodie- und Verslehre von der Spätantike bis zur frühen renaissance*, Hypomnemata. Heft 92, Göttingen 1989.

J. LUQUE, *La versificación de Prudencio*, Granada 1978.

J.M. MAESTRE, "Manierismos formales en la poesía latina humanista", *Excerpta Philologica* II (1992), 219-232.

L. MUELLER, *De re metrica poetarum latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Leipzig 1894 (repr. Hildesheim 1967).

L. NOUGARET, *Traité de métrique latine classique*, Paris 1963.

J. L. PALMIRENO, *De ratione syllabarum*, en *De uera et facili imitatione Ciceronis*, Zaragoza 1560.

J. PASCUAL, "Un centón virgiliano de José de la Barrera, poeta latino y castellano de la Sevilla del seiscientos", *Anales de la Universidad de Cádiz* VII-VIII (1990-91), 455-471.

I. RUIZ, *El hexámetro de Petrarca. Quaderni Petrarqueschi* VIII, Firenze-Vitoria 1991.

J. SABINO, *De carminibus ad veterum imitationem artificiosae componendis praecepta perutilia*, en R. Textor, *Epitheta*, I, 1587, y Ginebra 1635.

A. VILLADEI, *Doctrinale*, ed. Reichling, Berlin 1893 (Monumenta Germaniae Paedagogica 12), ed. facs. New York 1974.